

Solemnidad de la Epifanía del Señor, ciclo A

· Mt. 2, 1-12 ·



Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de Oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo».

Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: Y tú, Belén de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo Israel».

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: «Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño, y cuando lo encuentren, avisenme para que yo también vaya a adorarlo».

Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

AL ENCUENTRO DE JESÚS QUE SE MANIFIESTA

El evangelio de este domingo, Solemnidad de la Epifanía del Señor, San Mateo nos presenta a unos misteriosos personajes que acuden por sus propios medios a rendirle adoración al niño-mesías que ha nacido en el seno del pueblo de Israel.

El acontecimiento de la encarnación y del nacimiento del Redentor, ha cimbrado la historia humana de tal manera que no sólo el pueblo de las promesas, es decir el pueblo de Israel ha recibido la alegre noticia, sino también los habitantes de las lejanas tierras del oriente. Epifanía es una palabra griega que puede ser traducida como "manifestación"; este domingo celebramos precisamente que Dios está entre nosotros, y se ha manifestado de una manera extraordinaria para darse a conocer a los hombres en el profundo misterio de Jesús, Verbo de Dios encarnado.

En este pasaje del evangelio, hemos escuchado como el nacimiento del rey-mesías libertador del pueblo de Israel, aquel que fue profetizado desde antiguo y que la fe israelita esperaba desde siglos estaba ubicado en un lugar específico según el testimonio de la Escritura consignado en las profecías.

La palabra de Dios es una guía segura para encontrar al Salvador, la voluntad divina de salvación se encuentra clara y accesible para aquellos que mantienen la atención en las sagradas letras, sobretodo con un corazón sincero y lleno de fe.

Unido al testimonio de las escrituras se encuentra el de los signos de los tiempos, un camino que en la mayoría de las veces está velado, y por el cual es también posible acceder a los misterios divinos gracias a la erudición y a una refinada intuición y discernimiento. La creación, guiada por la voluntad divina que es creadora y ordenadora del cosmos, ha manifestado, en el caso de los magos de oriente, el nacimiento de Dios encarnado. Los magos, hombres de ciencia y eruditos de ese tiempo, supieron leer los signos de los tiempos manifestados en los astros, de tal manera que emprendieron el viaje para encontrar al rey de los judíos recién nacido para rendirle adoración.

Su experiencia es la experiencia de muchos hombres y mujeres que aún no conociendo el evangelio de Jesús, buscan a Dios con sincero corazón. Es también la experiencia de aquellos que habiendo nacido en una cultura cristiana, no se han encontrado personalmente con Jesús y sin embargo descubren el sentido pleno de su vida cuando lo encuentran.

Contemplando este pasaje del evangelio, podemos descubrir el contraste que existe entre la actitud del Rey Herodes y de los Magos de oriente. La de Herodes es una actitud calculadora y egoísta. Su sobresalto al conocer la noticia del nacimiento de un rey de los judíos, se debe a que no lo esperaba, simplemente lo tomó por sorpresa. Herodes no estaba esperando la venida del Mesías, de tal manera que su sobresalto se convierte después en odio contra el niño que pone en peligro su reinado. No busca rendirle honor, mucho menos adorarlo, sino que su preocupación y rabia encienden en él el fuego de la conspiración.

La actitud de los magos de oriente es totalmente diferente. Ellos siendo hombres de ciencia y atentos a las variantes de los astros, son personas refinadamente contemplativas y previsoras. Desde tiempo atrás descubrieron signos que al pasar los días se hicieron más claros, de esta manera pudieron prever el nacimiento del Redentor, de tal manera que no los tomó por sorpresa, es más fue un acontecimiento tan importante para ellos que no dudaron en ponerse en camino para encontrarse con el rey judío que acababa de nacer. En este largo viaje, la alegría los acompañaba, contemplaban el cielo con esperanza buscando en él la guía para encontrar al niño. Es por eso que sintieron inmensa alegría al contemplar de nuevo la estrella que los guiaba. Y su perseverancia fue recompensada al poder presentarse ante el Rey de reyes aquel que vino y que salvaría a todos. En cambio Herodes nunca encontró al Redentor, se quedó sumido en las tinieblas de su maldad y egoísmo.

¿Cuál es nuestra actitud ante el acontecimiento de Navidad? ¿Hemos descubierto verdaderamente al Hijo de Dios que ha nacido? Y si lo hemos encontrado, ¿Qué regalos podemos ofrecerle? ¿Ha sido nuestra Navidad un acontecimiento de esperanza y alegría o una ocasión propicia para el egoísmo y la envidia? Estas preguntas, meditadas y respondidas con sinceridad y fe, pueden ayudarnos a sacar provecho de este tiempo que esta ya por terminar.

Pidámosle a Dios nuestro Padre que nos bendiga con la gracia del Espíritu Santo de tal manera que nuestra fe se vea siempre iluminada por el misterio del nacimiento de Jesús, para que con ánimo renovado podamos enfrentar los retos y dificultades propias de la vida cotidiana y que nuestro esfuerzo unido a la gracia de Dios obtenga para él frutos que sean agradables ofrendas de adoración.

¡Alabado sea el nombre de Jesús!

Pbro. Eliezer Israel Sandoval Espinoza

Arquidiócesis de Monterrey, México

twitter: @padre_eliezer